

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 26

Sevilla—Viernes 31 de Enero de 1902

AÑO XXVI

## DESCONCIERTO DE FRACASADOS

Para derribar á Sagasta se vienen realizando trabajos de inteligencia entre los llamados prohombres de los diferentes grupos del partido liberal, contribuyendo también á esta labor los elementos que formaron en el antiguo partido conservador que dirigió el señor Cánovas del Castillo, y que odian cordialmente al señor Silvela.

A juzgar por lo que se afirma, la crisis quedará planteada en la próxima semana, tan pronto como sea ley el proyecto del pago en oro de los derechos de Aduanas; y si no ofrecen dificultades gravísimas, ó viene otro suceso á complicar la situación, tal vez el actual gobierno prolongue su vida unos días más, hasta que quede aprobado el proyecto de circulación fiduciaria.

¿Qué significan y qué son estos cabildos y ese zurcir de voluntades entre los distintos personajes, sino la eterna intriga y el perdurar en una política anacrónica y desacreditada, calcada en los moldes del convencionalismo, que todo lo ha destruido, é inspirada en las conveniencias de unos cuantos caballeros que se considerarán los únicos capaces de regir y gobernar esta nación sin ventura y este pueblo perezoso é indiferente, que ve con estúpida paciencia cómo le arrancan tita á tira las vestiduras y cómo menosprecian su dignidad y honor?

Dicen que la intriga triunfa, y que los conjurados se imponen. Dicen que Montero Ríos es el elegido para formar esa alación de elementos de que se ha de componer el nuevo Gobierno.

Montero Ríos presidió la comisión que firmó en París el ominoso tratado con los americanos.

Montero Ríos es el cuco que, afirmó, para distribuir la responsabilidad entre todos los españoles, que todos habíamos contribuido á la muerte de Meco.

Montero Ríos es el personaje que más se ha distinguido en el arte de tirar la piedra y esconder la mano.

Tan falta de energías y de actividades como Sagasta, va á presidir los últimos días de la regencia y los primeros de la monarquía, á un consejo de eminencias, que, si lo son en algo, es en la parte importantísima con que han contribuido á la ruina y á las desdichas de la Patria pero hoy, como en 1808, hay que salvar la monarquía, y á esto obedece todo ese cúmulo de trabajos á que se consagran los conjurados.

Sean quienes fuesen los ministros que hayan de colaborar con Montero Ríos, no conseguirán más que un concierto desconcertado de fracasados, que concluirán con lo poco que nos queda.

No creemos que haya republicanos tan insensatos, que en esta nueva probatura caigan en el lazo con que ha de brindarse los que vienen con pujos de democracia para obtener ciertas benevolencias que serán tan criminales como la traición misma, pasándose al campo monárquico con armas y bagajes.

El sistema es bien conocido, y está muy gastado para que haya alguien tan cándido que traiga el anzuelo; por eso, si alguien se deja llevar, será porque le convenga, y el que así lo hiciera debe merecer la reprobación de todos los que de republicanos nos preciamos.

El nuevo puntal será el desconcierto general entre las mayorías monárquicas, la positiva disolución de las fuerzas políticas que sostienen la monarquía y la liquidación del régimen actual, á cuyo acto debemos acudir para hacernos cargo de la herencia con el beneficio de inventario.

Se alborozan los beneficiados con su próximo triunfo, que será tan efímero que apenas les dará tiempo para darse cuenta de que han llegado; y nosotros felicitémonos en el principio del fin con el concierto de fracasados.

A. A.

## Murmuraciones

Yo, por no ser menos que los demás colegas, voy también á hacerle el reclamo á madame Thébes, que ha llegado á Sevilla, anunciándose en *El Liberal*.

Esta señora, en vez de dedicarse á modista, bailarina ó planchadora, se ha dedicado á explotar á las viudas ricas y enamoradas y á las mujeres supersticiosas, percibiendo, como es consiguiente, sus honorarios.

El arte de vivir tiene muchas caras, y esta cara—la de vivir á costa de los tontos—es una de las más sublimes.

Pero, en fin, el hecho es que tenemos en Sevilla á la señora Thébes, dispuesta á aceptarle á uno—si lo paga—el porvenir que le está reservado.

Dicha señora, ó madama, tiene unos ojos brillantísimos, al decir de sus panegiristas, y esto ya es un dato significativo, porque los ojos brillantes penetran en la sesera y escudriñan todos los pensamientos que se abrigan entre la masa gris.

Sus adivinaciones las hace mirando, ó leyendo, en las rayas de la palma de la mano, y á la primera vez le dice á usted si va á morir de calenturas ó de un sofocón.

Aunque no conoció á Napoleón I, ella fué la que predijo desde el vientre de su mamá que moriría en la isla de Santa Elena, rabiando, y dando voces de mando á los escuadrones que mordieron el polvo en Waterloo...

Ella anunció la pérdida de Troya por unos ojos negros, y la pérdida de España entera por unos ojos azules; y desde que ella lo predijo se hizo el cantar aquel:

Por unos ojos negros  
se perdió Troya,  
y por unos azules  
la España toda.

Y al estribillo,  
pago bien el reclamo  
porque así vivo.

Y sucesivamente fué profetizando, acertando en todo.

Entre las últimas profecías que ha hecho está la de que... España ha perdido las colonias.

¡Es un hecho evidente que no da lugar á dudas!

Aprovechando la circunstancia de tenerla entre nosotros, nuestro simpático Alcalde debiera consultarla—pagándola desde luego la consulta por adelantado—acerca de la fecha en que habrán de comenzar las obras del Tagarete y Tamarquillo, y á la vez la fecha en que habrán de quedar concluidas, para saberlo y para no darnos malos ratos.

Al mismo tiempo, y con motivo de los diversos pareceres que se manifiestan respecto á la venta del edificio del Seminario antiguo, en lo que la opinión está vivamente interesada, y el Estado defraudado, preguntarle si, efectivamente, el arzobispo ha podido vender una cosa que no es suya, y el Sr. Calvi comprar una finca á uno que se dice dueño de ella por obra de varón y no por obra del Espíritu Santo.

Y ya con las manos en la masa, madama Thébes podría decirnos algo de la suerte futura que nos espera á los sevillanos: si seremos ingleses, alemanes, rusos, italianos ó turcos.

Y como quiera que hasta el maestro Blasco (D. Eusebio) está encantado de la quromancia de tan distinguida adivinadora—y eso ya es un dato para que creamos en ella á pies juntillas—podríamos salir de todas aquellas dudas que nos mortifican.

Además, y por decoro de nuestra dignidad episcopal, debiera llevarse á D. Virtuoso á presencia de Mad. Thébes, para que, mirando y escudriñando las rayas de su mano derecha, nos descubra si *¡al fin!* dicho señor podrá llegar á ser cardenal sin detrimento de su virginal pureza.

Yo no voy á consultar mi suerte con dicha señora porque, en cuanto le presente mi mano derecha, lo primero que me va á acertar es... que no le voy á pagar la consulta.

Y, como es verdad, ¿á qué molestarla á ella ni molestarme yo?

Finalmente. Dicha madama ha venido á acertarle á una señora opulenta su porvenir.

¡Ay, Dios mío! ¡Si estaré yo de por medio en esa predicción!

Falta me hace, porque llevo una temporada muy *aperred*.

El Museo de Artillería  
nuestro rey ha visitado...  
¡Jesús, qué grande alegría  
habrán experimentado  
los chismes que dentro había!

D. Práxedes Sagasta y Fresco, contestando á una pregunta hecha por D. Francisco Robledo y más Fresco, en el Congreso de los Diputados:

«De nada tiene el señor Romero que acusar al Gobierno. (*Risas en las minorías*).

El Senado nada tiene que discutir, porque la obra del Gobierno le ha parecido buena, habiéndola despachado en cuatro días. (*Grandes risas*).

El señor Romero decía que el Gobierno estaba muerto. Yo apelé á mis amigos y éstos han respondido cual yo esperaba.

Me acusa también el señor Romero de que tengo apego á este puesto. ¡Si yo pudiera ser franco!

Afirmo lo que saben muchos. Que este puesto es para mí un inmenso sacrificio. (*Aplausos en la mayoría*).

¡Qué cruz la que lleva ese pobre hombre y su Cirineo Merinol!

Cobrar por aquí, cobrar por allí, apandar por acá, atrebañar por allá...

¡Qué cruz, qué cruz!  
Pobrecito mío... ¡no reventar!

Y un colega madrileño, que toma por lo serio el arte de gobernar, fijándose en las palabras dichas por D. Práxedes Sagasta y Fresco, pregunta:

«¿No hay nada que discutir? ¿Nada que reformar? Ahí están las cuestiones clerical y regional, agravadas por el actual gobierno en vez de resolverlas. Ahí la de las huelgas de Barcelona y la agraria de Andalucía. Ahí la de la carestía de la vida. ¿Por qué el Parlamento no aborda esos problemas? ¿Por qué no aborda á la luz del día la situación política y realizan los partidos en ello interesados esa concentración elaborada misteriosamente en la sombra?»

Porque se lo tiene prohibido la superiora del convento.

Ya ve usted qué facilísima es la respuesta y qué pronto se despeja la nebulosa.

Me remiten para su inserción el suelto siguiente:

«Se nos ruega que preguntemos á quien correspondiera, y al público, si sabe alguien el paradero en la corte, ó en la diócesis de Madrid ó fuera de ella, en toda España, y si no en el Congo, de un curita llamado D. Manuel Esteban Ortiz, un día párroco ó economo del pueblo Herrera de Duro.

Se le busca para cierto asunto relacionado con una partida de casamiento, extendida por él y por otro clérigo, ya difunto, D. Manuel Luciano de la Villa, y que luego resultó ser falsa y hecha con el fin de realizar algo parecido á una magnífica estafa del género jesuítico carlista.»

Debo advertirle á quien sea, que estas noticias, primeramente se llevan al Juzgado, y si en él no la dan carpetazo, después se llevan al *Boletín Oficial* de la provincia para que éste interese la búsqueda á la guardia civil.

Se da el caso que la guardia no da con él, y, si da, como estos *gachones* (los curas) son ministros del Señor, y tienen á manos todos los chismes del Infierno, enseguida comienzan á sacarlos y echan á la guardia para atrás.

De manera que, si mi consejo sirve, yo le digo al autor del suelto que desista de su pretensión.

En España se han condenado, y ejecutado, á dos curas; pero, amigo, ¡aquellos eran feroces!

El uno, el cura Merino, no tató más que de matar á la reina Isabel II.

Y el otro, que no sé si era merino ó entrevero, fué un cura de la provincia de Granada que mató á su padre, y hubiera matado al Espíritu Santo aquel animal (¡Dios me perdone!).

Por robillos de más ó menos, por estafillas ó por falsedades, no persiga usted nunca á un ministro del Señor.

Porque, por mucho que lo persiga, ¡él siempre corre más!

Y al final de todo, él se va al cielo derecho, y usted se queda en la tierra para que luego, con sus huesos, refinen azúcar ó hagan botones para los calzoncillos blancos.

La infanta María Luisa  
dió á los curas un palacio  
para que con él hicieran  
un nuevo y gran Seminario.  
Los curas agradecidos,  
cuando llega fin de año  
de la muerte de María,  
muy afligidos, llorando,  
le dan á dicha señora  
una... misa por lo bajo;  
esto es, misa rezada,  
sólo se entera el monago.  
¡Qué espléndida la primera!  
Los segundos, ¡qué pacaos!

De mi querido colega *El Noticiero Sevillano*:

«Nos escribe un suscriptor rogándonos llamemos la atención del señor delegado de Hacienda para que obligue á la compañía arrendataria á surtir á las expendedorías de tabacos de Sevilla de todas las clases que se fabrican, y no siga dándose el caso de que sólo se encuentre lo que á la compañía conviene expendir.»

Tenga observado, simpático compañero, que siempre que se produce una queja contra la Arrendataria, al poco tiempo aumenta el tabaco malo, é inmediatamente hay dos ó tres suicidios.

Ahora bien; si usted, como periódico de información, va en busca de los suicidios... que se atiende la queja.

Pero si no le gustan tan malas intenciones, ruego al Sr. Delegado que no se meta en nada y deje á la Tabacalera dedicada á la sagrada misión que le ha confiado el Gobierno.

Esto es: á la destrucción completa de la lagrime nacional.

CARRASQUILLA.

## La educación doméstica

—No permitiré yo eso, Jacobito. ¿Te has vuelto loco? Se lo diré á tu papá cuando venga, y verás cómo te regaña. La culpa la tengo yo por dejarte jugar con los chiquillos de la calle. Ayer trajiste una pelota que aprestaba; sólo de cogerla para quitártela, me quedé tal or en las manos que todavía no he podido echármelo de encima. Otras veces traes cañaveras, palitroques, cerraduras, trompos, pedazos de cuerda... no haces más que llenar la casa de basura. ¿Y ahora salimos con que quieres que venga á jugar contigo no se quién, un tal Luis, algún *golfito* desvergonzado, de esos chiquillos que no tienen padre ni madre...?

Jacobito callaba. Deshacía con sus débiles y nerviosas manos un trozo de bramante, ocupación á que suelen entregarse los niños con placer. Ese trozo de bramante lo había traído de la calle también; se lo había dado Luis. De pronto dijo:

—Papá, sí lo tiene. Lo conozco yo. Pídelimosna y toca el violín. Está siempre en una esquina de la calle de Génova, frente á la Catedral. A mí me da mucho gusto oírlo. Casi siempre toca cosas tristes; á veces, las toca alegres. La gente pasa de largo, sin verlo, pero muchos se detienen á escucharlo y dicen que toca bien. A mí me gusta mucho cuando toca cosas tristes; pone unos ojos, ¡si vieras! Yo le pregunto á Luis por qué su papá toca casi siempre cosas tristes, y por qué cuando toca cosas alegres hace muecas que dan mucho miedo; pero Luis dice que no sabe nada.

—¿Y quieres traer á casa al hijo de un músico que pide limosna? ¿No te da vergüenza, Jacobito? ¿Tú sabes lo que es pedir limosna?

Jacobito no escuchaba á su madre; continuaba deshaciendo bramante. Siguió:

—¡Si vieras qué ojos pone cuando toca cosas tristes! ¡Y es tan bueno el pobre ciego! Toca también *Payasos*, como mi hermanita; pero lo toca mejor. Yo vi una vez á los *payasos*, una vez que papá me llevó al teatro, ¿te acuerdas? Había un payaso que cantaba también cosas muy tristes, y una mujer le daba latigazos. Entonces el payaso cantaba más triste todavía. Yo pasé mucho miedo cuando aquel comediante sacó un puñal...

—¿A qué viene todo eso? ¿No comprendes que estás diciéndome desatinos? Y el hijo de ese músico ciego será un galopín sin educación...

—No—digo Jacobito.—Es muy listo y muy guapo. También toca el violín; lo toca muy bien. Yo quiero tocar el violín; ¡me dejarás, mamá! Luis va á mi colegio; se lo paga un señor. ¡Yo le tengo una envidia! Siempre sabe la lección y yo nunca la sé; yo estudio mucho, porque quiero ser como Luis; pero no puedo aprender la lección. Luis sabe todos los mapas; sabe todos los ríos, todas las cordilleras, todos los reyes de España. Y tiene una fuerza, ¡si vieras qué fuerza! ¿Por qué tengo yo tan poca fuerza, mamá?

—¿Por qué tienes tan poca fuerza?... La madre de Jacobito, la señora condesa de Villamar, calló. Calló y se puso pálida. Dos gruesas lágrimas corrieron por sus mejillas hermosas. Jacobito continuó:

—Y anda muy limpio Luis, muy limpio. No tengas miedo, no te ensuciara la casa. Es muy



fino; sabe saludar. Trae una ropa muy arreglada y la cuida mucho. Cuando se sienta en los bancos de los paseos, pone el pañuelo debajo. Todos los niños nos manchamos de tinta y él no.

La condesa de Villamar no decía palabra. En sus ojos azules se pintaba el dolor, un espantoso dolor de conciencia, tenaz, agudísimo. Jacobito añadió:

—Anteayer, en la Delicias, cuando no quisiste que Luis subiera a nuestro coche, tuve mucha pena. El me seguía de lejos y me hacía señas. Yo le había prometido llevarlo en el coche; dice que nunca anduvo más que en tranvía. ¿Por qué no tiene coche Luis, mamá? El dice que no sabe nada, que eso de tener coche es cosa de los ricos. ¿Por qué es rico papá, mamá?

—Basta ya—dijo bruscamente la madre de Jacobito.—Me pones nerviosa, chiquillo. ¿Crees tú que todo el mundo ha de tener coche? ¿Qué te importa a tí saber por qué es rico tu padre? Tú eres tú, el hijo mayor de los condes de Villamar, y Luis un pobre diablo, el hijo de un pobre diablo. Hay que respetar las jerarquías sociales. ¿No sabes lo que es eso, las jerarquías sociales? Pues eso es que tú no tienes nada que ver con esos asquerosos. Mañana mismo te sacó del colegio; no quiero que te toques con gente ordinaria. No hables, no digas nada; te pegaré, Jacobito. Y se lo diré a tu papá, que ya no te comprará el automóvil que te había ofrecido. ¡Tocar el violín! Habráse visto.... Tú serás un personaje, sí, un personaje, y ese andrajoso de Luis se pasará la vida pidiendo limosna, como su padre, en la esquina de la calle de Génova. ¿Crees tú que los niños pueden cambiar el orden social diciendo toaerías? ¿Tú no entiendes lo que es eso, el orden social?

Jacobito, en efecto, no entendía nada. Continuaba deshaciendo bramante. Las jerarquías, el orden social.... misterios para él.

ALVARO DE ALBORNOZ.

## De actualidad

El Liberal ocupase de la cuestión política y dice que estamos sin gobierno, ni parlamento ni régimen.

La discordia del gabinete supera a la reinante dentro de la mayoría.

En el país cunde el desaliento y la inacción.

En Barcelona celebraron un mitin los lampistas en el teatro de la Gran Vía, acordando persistir en la huelga.

Los talleres resisten a la jornada de nueve horas.

Los obreros que trabajan dejarán diez reales semanales para socorro de los compañeros parados.

En la línea de Milán ha habido un choque de trenes de mercancías, resultando 40 heridos y 5 vagones incendiados y destruidos.

En París la cámara de los diputados ha rechazado la jornada de 8 horas por 369 votos contra 196.

Sigue el debate del articulado de la ley.

Tetuán prepara en el Senado una campaña contra el gobierno.

En el Congreso, Lombardero pide que se lea el artículo del Reglamento referente a levantarse la sesión, censurando que haya aparecido en el extracto de la de ayer que se entró en la orden del día después de levantarse la sesión.

Moret afirma que se entró en la orden del día, y la confusión de la Cámara impidió que se oyera.

Romero adhiere a Lombardero.

Recuerda los precedentes.

Sagasta pregunta si se propone Romero que la sesión de hoy sea continuación de la de ayer.

Romero asiente: se aprueba el acta.

Discusión de la proposición incidental.

Sagasta declara que la proposición si favorece a Villanueva, perjudica a Urzáiz; y aconseja a la mayoría que no la vote.

Ofrece que en breve se concederá un crédito para extinción de la langosta.

Romero explica su voto diciendo que Sagasta es el hombre más afortunado con las oposiciones, que nunca se han mostrado tan benévolas con ningún gobierno.

Censura la suspensión de las sesiones, pensando asuntos urgentes de discusión.

El gobierno teme—continúa diciendo—sucumbir con las disidencias de los ministros, que debieron conciliarse en Consejo, y la mayoría se halla destrozada y dividida. (Protestas).

Demuéstralo la última votación en las secciones.

Apesar de que lo niegue Sagasta, la opinión cree que se halla en crisis el gobierno, y lo afirman las divergencias que existen entre Villanueva y Urzáiz.

Este ofreció al Senado que no se concedería crédito y Villanueva insiste en que se necesital.

Ocupase de la situación de orden público en algunas regiones y termina diciendo: «Si no se remedia cúmplase los fallos de la providencia; yo cumpliré mi deber».

Sagasta dice que Romero no ha explicado su voto; si quiere plantear un debate, se le aceptará.

Reconoce la divergencia entre los ministros y niega que esté enamorado del Gobierno, por que se sacrifica al no abandonarlo.

Romero rectifica protestando de las frases huecas de Sagasta.

Texifonte explica el objeto de la proposición, que es el defender los intereses de la agricultura.

Felicítase de la intervención de Sagasta y termina anunciando que retira la proposición.

Niégansele.

Muro explica el motivo por qué los republicanos votaron a favor de Urzáiz en la cuestión fiduciaria.

Añade que sólo aplauden la tendencia del proyecto.

Declara que los republicanos están disconformes con la política del Gobierno.

Protestarán en el momento de la jura de Alfonso XIII por entender que la monarquía en manos de un joven de 15 años es perjudicial a los intereses del país.

Moret anuncia que se retiraron cuatro firmas de la proposición.

Suscitase ruidoso incidente.

Las minorías protestan.

Romero insiste en que no se retiren.

Moret reconoce la razón de las minorías.

Vótase nominalmente y por 142 contra 34 deséchase la proposición.

El Correo hace una calurosa defensa de Urzáiz contra quienes quieren que desaparezca.

La enemiga dice, obedece al proyecto fiduciario, pero ignoran que el proyecto lo ha aceptado ya la opinión y los ministros que vinieran tendrían que aceptarlo.

Mañana habrá Consejo y se acordará un crédito contra la langosta.

Villanueva inaugurará este Carnaval las obras del canal a Aragón en Cataluña.

La comisión fiduciaria del Congreso acordó que se haga información oral y escrita hasta el 10 de Febrero.

El gobernador del Banco ha pedido autorización a Urzáiz para reunir Junta general de accionistas.

Ochando ha presentado una enmienda a la ley de retiros pidiendo que las ventajas de la Armada no sean superiores al ejército.

Weyler leerá hoy en el Senado el proyecto de instrucción militar obligatoria.

Sagasta ha excitado a la comisión respectiva a que aligere el dictamen sobre la reforma municipal.

También desea lo mismo sobre el proyecto del Timbre que beneficiaría al Tesoro en algunos millones.

En casa de Muro reuniéronse la minoría republicana y el directorio de la fusión.

Discutióse ampliamente, llegándose a un acuerdo y redactando las bases que reservan hasta que se conozcan en provincias.

Acordaron para el 11 de Febrero un mitin monstruo en Madrid.

Después otros de propaganda.

Dicen de Amberes que reinan tempestades terribles: muchos siniestros marítimos; ignórase el número de víctimas.

Viena: los príncipes Enrique de Montenegro y Mirko batieronse a consecuencia de una disputa sobre la princesa Meclebourg.

Enrique resultó herido ligeramente.

Almodóvar ha manifestado que el Papa ha aceptado el nombramiento de Gutiérrez Agüera para ministro de España.

Se firmará en breve.

## La última jornada

Era una de esas noches en que el frío se echa sobre los campos y las ciudades, sediento de vidas.

La luna lucía en el espacio con más claridad que nunca, hermosamente diáfana, como si se enorgulleciera de tener a sus plantas un lecho de armiño preparado por la grandiosa madre Naturaleza.

A no ser por el helado cierzo que corría, penetrando hasta los huesos implacablemente, habríase creído que aquel lugar a la sazón servía de escenario a un cuento de hadas, ó que la tierra, en traje de desposada, se preparaba a dar nuevos frutos por ese tiempo en que el cielo parece remozarse con la alegría de los quince años y las flores se muestran pródigas en perfumes, y os pájaros cantan el grandioso himno de la Primavera, sin otra noción de música que su instinto altamente poético.

Como crispadas manos, los desnudos árboles se erguan sobre la tierra mostrando sus peladas ramas cubiertas de nieve. Nubarrones negruzcos de vez en cuando cruzaban el firmamento como tropel de titanes en que encaminan a la devastación.

Ni el murmullo de un insecto se oía; y es que hasta las alimañas deben tener su espíritu que las manda enmudecer cuando todo calla, y las manda cantar cuando todo ríe.

En todo el lugar no se escuchaba otro síntoma de vida que la respiración fatigosa y helada de dos seres que en el rincón de una apartada planicie, al pie de un montezuelo pedregoso, formaban una extensa mancha negra sobre la sarcástica alfombra de nieve que el invierno cruel les ofrecía por todo confort.

Eran estos dos seres un hombre y un oso. El primero llevaba en su rostro el sello de la raza maldita; su tez curtida por la intemperie, sus ojos negros y grandes, en los que se revelaba un marcado desprecio hacia todo lo existente; su cabello largo, negro como el ébano, y sus ropas desgarradas tal vez por la mano invisible y destructora del tiempo, tal vez por algún zarpazo de su fiera amiga, dábanle aspecto de hombre diabólico é irascible, nacido de las entrañas del Averno, como nace el manantial del seno de la tierra.

El oso era un animal grande, potente quizá, pero flacucho; lo único que conservaba y mantenía con vigor eran las zarpas y los colmillos. En lo demás de su sér podía hacerse la disección perfectamente.

¡Y es que dos días sin comer son muchas horas!

El que subsiste a ellas, ó es un sér sobrenatural ó está en estado de delirio.

Uno y otro bohemio venían de Villasanta, de donde les arrojaron a puntapiés y echando agua bendita en el límite de la aldea. Allí no querían demonios. ¡Lástima fuera! Y más siendo el señor Prior el amo del pueblo.

Hombre y fiera salieron del lugar como aimed que lleva el diablo, y andando, andando, llegaron a donde les encontramos, burlando unas veces la vigilancia de la guardia civil y esquivando otras el retaco de algún que otro cortijero con que se topaban.

El hambre había hecho presa en sus estómagos, y el vértigo les impedía levantarse del suelo.

No era esto lo que más indignaba al capitán de aquel ejército de uñas; ¡capaz de ganarle con un ímpetu mucho y más de lo que necesitaba de momento; lo que hacía arder su sangre era el modo con que le habían acogido. Pues qué, ¿no hay más que tratar así a un hombre? ¿Que era malo y despreciable el oficio? ¡El que le habían enseñado!

Aún recordaba cuando, siendo pequeño, le metían en un morral a cuestas de una mujer de faz rugosa y dolorida y recorría los campos; y las ciudades aguantando, ya los pesados rayos del sol de Agosto, ya las escarchas de Enero. Esole habían enseñado y eso hacía: lo que hicieron sus padres, lo que harían sus hijos si los tuviera. ¿Y por eso habían de tratarlo de aquel modo?

Si una bondad intuitiva no le hubiera contenido, a buen seguro que habría soltado la fiera para escarmiento.

Pero esto no era él capaz de hacerlo, enmedio de creerlo tan demonio la gente.

En estas meditaciones se hallaba, mesándose los largos rizos que le libraban las sienes del azote del viento, cuando un rugido extraño y una sacudida brutal le sacaron de su abstracción.

El oso no resistía más, los colmillos le pedían pianza y las garras la exigían. Procuró deshacerse de las ligaduras que le refrenaban, pero era inútil sin detrimento de su piel. Ante este obstáculo, sus ojos brillaron con más fiereza y duplicó la hostilidad de su ademán. En aquel momento no conocía a nadie, ni recordaba los mimos de que había sido objeto. Su instinto feroz desbordóse con fuerza enorme y... ¿qué pasó?

Sólo sé que al clarear el nuevo día, al lucir de un alba triste como casi todas las del invierno, unos labradores vieron desde muy lejos una bestia echada sobre los despojos de un hombre...

Si, estaba allí, teniendo por lecho las desgarradas ropas de su amo, y en actitud impaciente, como si esperase oír de nuevo tocar aquel pandero ennegrecido para empezar nuevamente su danza grotesca y trágica, la danza constante que el hombre baila ante el mendrugo de pan que le prolonga la agonía...

MIGUEL DE SILES CABRERA.

## Curiosidades

ESCRITURAS ASIATICAS

(Continuación.)

Los sabios judíos que florecieron en el siglo XI, fundaron en esta fecha el rabínico, mezcla del caldeo y del árabe antiguo. Después é consecuencia de la dispersión de los judíos por todo el mundo, entraron a formar parte de este idioma multitud de voces de muchos otros, tales como españolas, italianas, alemanas y polonesas en gran número, más algunas de otros idiomas. Escríbese el rabínico con los mismos caracteres que el hebreo antiguo (caldeo hebraico.)

La antigua lengua siríaca ó ananea, lengua culta, presenta un sistema de treinta y un signos, y tiene más semejanza con la escritura árabe que con la hebrea; fenicia y samaritana; lo que hace creer que el persa y el árabe tomaron gran parte de la escritura de los anaceos. Escríbese también de derecha á izquierda. Esta lengua llegó á extenderse desde el Mediterráneo, y la Judea hasta el golfo Pérsico, entre todos los pueblos establecidos a las orillas del Tigris ó del Eufrates.

Existen cuatro alfabetos siríacos: 1.º El extranjero, el más antiguo, del que se encuentran inscripciones en los monumentos antiguos. 2.º El nestoriano, que parece derivarse del extranjero. 3.º El sirio ordinario, llamado también «maronita», en el que están impresos los libros sirios que vemos en Europa. 4.º El de los cristianos de Santo Tomás, llamado así por ser el que emplean los cristianos que hay en la India.

El árabe antiguo es considerado como la lengua más literaria de cuantas se conocen en el mundo, y la que cuenta mayor número de proverbios. Multitud de filólogos árabes hanse entretenido en desentrañar las diversas voces con que pueden ser expresados objetos, muchos de los cuales llegan a nombrarse hasta con cincuenta palabras distintas, y varios de ellos con ciento. De esta lengua se han hecho gramática más completa que de ninguna de las conocidas, y época hubo en que del estudio de tal gramática cuidabase más que del de Gorón.

El árabe antiguo ó anterior a Mahoma, dividíase en dos dialectos principales, llamados «hamiar» y «coreisco». El primero se hablaba en la parte oriental de la Arabia, y hoy es desconocido.

(Continuación.)

## Noticias locales

EL FESTIVAL DEL ATENEO

ORDEN DEL ESPECTACULO

El teatro de San Fernando será abierto al público a las nueve de la noche del 8 de Febrero próximo, y comenzará el espectáculo con una banda de confetis, flores, etc., para lo cual el Centro ha conseguido que una acreditada casa instale dos kioscos para la venta a precios módicos de dichos efectos.

A las diez un jurado de artistas designará la máscara que deba obtener el premio, y ésta ocupará el sitio presidencial.

Ante ella desfilarán las comparsas, adjudicándose otro premio a la que el jurado elija.

Inmediatamente comenzará la tómbola con los objetos que los artistas regalan desinteresadamente al público, y cuando ésta termine, que será a la una de la madrugada, comenzará un gran baile, terminando el festival.

Amenizará el espectáculo la ejecución de un escogido repertorio.

Habrá en la puerta del teatro una comisión que prohibirá terminantemente la entrada a todos aquellos que lleven disfraces de carácter religioso ó de autoridades civiles ó militares, y á cuanta máscara no vaya vestida con el decoro debido.

A los caballeros que no vayan enmascarados se les exige el traje de etiqueta (smoking ó frac.)

Las señoras que entren al salón, deberán llevar además del traje de máscaras, antifaz ó careta, y las que ocupen los palcos pueden ir como gusten, aunque tienen la seguridad los artistas que la mayoría llevarán elegantes y lujosísimos trajes.

El que todas fuesen del mismo modo constituirá para los organizadores el ideal de la fiesta.

LOS PRECIOS

Los precios de las localidades son los siguientes:

Plateas (reservadas a los círculos y casinos y a los caballeros que las soliciten), 50 pesetas.

Palcos entresuelos, 100 pesetas.

Palcos principales, 75 pesetas.

Estas localidades sólo se expenden en el Centro de Bellas Artes (Ateneo).

El precio de las entradas, que aún no se ha fijado, se designará previamente y serán vendidas en el despacho del mismo teatro.

Todos los billetes están sujetos al impuesto del timbre.

Anoche dió su anunciada conferencia en el Ateneo D. Amante Laffón, versando aquella sobre *Nuevos rumbos de la dramática española*.

Examinó el Sr. Laffón las diferentes tendencias que se observan en la dramática española contemporánea, empezando por la que personifica Echegaray en sus obras de estos últimos años y todos los que sienten la belleza de la misma manera que dicho reputado autor.

Como prototipo de esta tendencia, examinó *El loco Dios*, considerándolo como obra escrita principalmente con la idea de hacer resaltar un